

# LOS PADRES DE LA IGLESIA



San Clemente de Alejandría - Pintura del siglo XVII  
Galería de Arte de Skopje en la República de Macedonia

## Fascículo XVI San Clemente de Alejandría

Parroquia Inmaculada Concepción  
Monte Grande

[www.inmaculadamg.org.ar](http://www.inmaculadamg.org.ar)

2009

## Vida

Tito Flavio Clemente nació en la ciudad de Atenas en el año 150, de padres paganos de clase social alta. Recibió una buena educación literaria y filosófica al gusto de la época, lo cual le otorgó una extraordinaria cultura y haría de él uno de los alféreces del diálogo entre fe y razón en la tradición cristiana.

Se desconocen las circunstancias de su conversión al cristianismo, pero sí se sabe que su aceptación de la fe no disminuyó en nada su infatigable curiosidad intelectual, y que tras su bautismo viajó para instruirse a través de lo que ahora es Grecia, Italia, Palestina y finalmente Egipto. En la ciudad de Alejandría quedó asombrado por las clases de Panteno (†circa 200) y decidió fijar allí su residencia, convirtiéndose en su discípulo. Se desconoce si fue consagrado presbítero en Alejandría.



Cristo entre los apóstoles.  
Los Padres Apostólicos son los ecos inmediatos de la enseñanza de los Apóstoles.  
(Roma, catacumbas de Vía Anapo. Fotos Pont. Arch. Com.)

Tras la muerte de su maestro, Clemente lo sucedió como Director de la Escuela de Catecúmenos (convirtiéndose en una suerte de universidad católica y la más importante escuela cristiana de su tiempo). Tres años más tarde se vio obligado a huir de Egipto a causa de la persecución del Emperador Septimio Severo. Exilado en Capadocia con su discípulo Alejandro, murió poco antes del año 215 sin haber podido regresar a Egipto.

Con su partida de Alejandría se produce un gran cambio en el «Didaskaleión» (en griego, escuela). La que fue sede de enseñanza privada de un filósofo cristiano, es asumida bajo el control de la autoridad jerárquica del obispo Demetrio (†232), que hará de ella una escuela de teología para laicos y llamará a enseñar al joven Orígenes (†254) de 18 años de edad, indiscutiblemente el pensador más grande de la Iglesia griega.

Clemente parece haber sido el primero en introducir en el cristianismo una teoría de la inspiración divina de los autores griegos paganos, convirtiéndose en uno de los primeros cristianos que logró armonizar plenamente la filosofía griega con la fe en Cristo. Justino (†165) había reconocido en ellos semillas del Logos, pero con Clemente se habla de una verdadera inspiración, algo similar a la inspiración bíblica. Justino había encontrado en el cristianismo la respuesta a los problemas filosóficos más espinosos, para Clemente la sabiduría perfecta del cristianismo es la verdadera gnosis, y es la asignación de Alejandría, cruce de caminos del mundo.

## Obras

Aunque sabemos muy poco de la vida de Clemente, podemos obtener un vivo retrato de su personalidad a través de sus escritos, ya que éstos revelan la mano de un gran maestro. En ellos, además,

la doctrina cristiana se enfrenta por primera vez con las ideas y realizaciones de la época. Por esta razón, Clemente se merece el título de “pionero” de la ciencia eclesiástica. Su obra literaria demuestra que fue hombre de vasta erudición, que dominaba la filosofía, la poesía, la arqueología, la mitología y la literatura. No siempre recurría a las obras originales, sino que se servía a menudo de antologías<sup>1</sup> y florilegios<sup>2</sup>. Sin embargo, tenía un conocimiento completo de la literatura cristiana primitiva, tanto de la Biblia como de todas las obras post-apostólicas y heréticas. Una prueba de ello es que cita 1.500 veces el Antiguo Testamento y 2.000 el Nuevo Testamento.

Clemente es una fuente primordial sobre el cristianismo de Alejandría durante el período de la helenización.

Las obras más importantes que aún se conservan de él son tres: el «*Protréptico*», el «*Pedagogo*» y los «*Stromata*». Si bien parece que no era su intención original, estos escritos constituyen una auténtica trilogía, destinada a acompañar eficazmente la maduración espiritual del cristiano.

En su conjunto, la catequesis de Clemente acompaña paso a paso el camino del catecúmeno y del bautizado para que, **con las dos «alas» de la fe y de la razón, llegue a un conocimiento de la Verdad**, que es Jesucristo, el Verbo de Dios.

Asimismo, se conserva en forma íntegra su obra denominada *Quis Dives Salvetur?* (*¿Quién es el hombre rico que se salvará?*), homilía que trata sobre la lectura de Marcos 10, 17-31, en la cual se insiste en la pobreza del espíritu y que poseer riquezas no es ningún pecado, pero el mal uso de ellas sí será condenado.

Se han perdido igualmente buen número de sus obras, como por ejemplo gran parte del libro titulado *Hypotyposesis*, donde explicaba todas las obras canónicas incluyendo algunas sujetas a controversia, como el Apocalipsis de Pedro; y además un tratado *Sobre la Pascua y el Canon Eclesiástico* y otro titulado *Contra los Judaizantes*.

Existen fragmentos de un escrito sobre el *Pésaj*<sup>3</sup> y sobre un ensayo destinado a contradecir a Melitón de Sardes por su deseo de celebrar la Pascua basándose en el calendario judío. La mayoría de escritos de Clemente sólo se conocen por su título, ya que no se han conservado ni fragmentos de ellos.

### ***Protréptico (exhortación)***

Con el objetivo de volcar todos sus conocimientos filosóficos al servicio de la obra evangelizadora, Clemente escribe el «*Protréptico*». Como dice la palabra misma, es una «*exhortación*» dirigida a quien comienza y busca el camino de la fe y tiene por propósito convencer a los adoradores de los dioses, de la necesidad e inutilidad de las creencias paganas, muy bien conocidas por él. El «*Protréptico*» coincide con una persona: el Hijo de Dios, Jesucristo, que se convierte en «*exhortador*» de los hombres para que emprendan con decisión el camino hacia la Verdad.

El Logos cristiano es presentado como iluminador de las almas y dispensador de una sabiduría y verdad muy superiores a las que podía alcanzarse a través de la sabiduría y la religión de los paganos.

Promete una vida que lleva a la satisfacción de los más profundos anhelos humanos, porque comunica redención e inmortalidad. Al final de su obra, Clemente define esta «*exhortación*» de la siguiente manera:

“¿A qué cosa te exhorto, pues? Anhele salvarte. Cristo lo quiere. En una palabra, Él te concede la vida. Y ¿quién es Él? Apréndelo rápidamente: la Palabra de verdad, la Palabra de incorruptibilidad, el que regenera al ser humano elevándole a la verdad; el aguijón de salvación, el que expele la corrupción y destierra la muerte, el que edifica un templo en cada hombre a fin de instalar a Dios en cada hombre.”  
- (Protréptico 11, 117, 34)

---

<sup>1</sup> Libro que contiene una selección de textos literarios de uno o varios autores.

<sup>2</sup> Colección de trozos selectos de obras literarias.

<sup>3</sup> Literalmente "saltar", es la festividad judía que conmemora la salida del pueblo judío de Egipto, relatada en el libro bíblico del Éxodo.



Cristo, el Buen Pastor, representado con rostro juvenil.  
En su mano derecha tiene una flauta de pastoreo y sobre los hombros un cordero.  
(Mosaico del siglo IV. Basilica Patriarcal de Aquilea, Italia)

### ***Pedagogo (educación)***

El mismo Jesucristo se convierte luego en «*Pedagogo*», es decir, en *educador* de aquellos que, en virtud del Bautismo, han renacido como hijos de Dios. Este tratado de moral, el cual enseña a los conversos cómo han de ordenar su vida, se encuentra dividido en tres libros:

El primer libro trata sobre Cristo educador y la filiación divina. Dice sobre la obra educadora del Logos: “*Su objetivo no es instruir al alma, sino hacerla mejor; educarla para una vida virtuosa, no para una vida intelectual*” (Pedagogo I, 1, 1, 4).

Clemente afirma que “*la pedagogía es la educación de los niños*” (Ibid. I, 5, 12, 1), y luego se pregunta quiénes son los que la Escritura llama “*niños*”. No son, como pretenden los gnósticos, solamente los que viven en un plano inferior de fe cristiana (en ese caso únicamente los gnósticos serían perfectos cristianos). Son hijos de Dios todos aquellos que han sido redimidos y regenerados por el bautismo: “*En el bautismo somos iluminados; al ser iluminados, venimos a ser hijos; por ser hijos, nos hacemos perfectos; siendo perfectos, nos hacemos inmortales*” (Ibid. I, 6, 26, 1).

El segundo y el tercero dan a conocer normas prácticas para la vida cotidiana en aspectos tales como la comida, la bebida, la casa con su mobiliario, la música y la danza, la recreación y las diversiones, el baño y los perfumes, la urbanidad y la vida matrimonial. Estos capítulos nos dan una descripción interesante de la vida de Alejandría con su lujo, su licencia y sus vicios. Clemente habla aquí con una

franqueza que causa sorpresa, previniendo a los cristianos contra esta forma de vida y les da un código moral de comportamiento cristiano en ambientes como éste. Clemente, sin embargo, no exige al cristiano que se abstenga de todos los refinamientos de la cultura; no le pide que renuncie al mundo ni que haga voto de pobreza. Lo que importa es **la actitud del alma**. Mientras el cristiano mantenga su corazón independiente y libre de todo apego a los bienes de este mundo, no hay motivo para que se aparte de sus semejantes. Es más importante que la vida cultural de la ciudad se **impregne del espíritu cristiano**.



Aleandría.  
Las excavaciones han sacado a la luz tres capas sucesivas de la ciudad antigua. Hasta la fundación de Constantinopla fue la principal ciudad del Imperio, fruto del tráfico para el suministro de grano a la capital, Roma.

### ***Stromata (tapices)***

Por último, Jesucristo es también «*didascalo*», es decir, *maestro* que propone las enseñanzas más profundas. Éstas se recogen en la tercera obra de Clemente, los «Stromata», palabra griega que significa *tapices*. Este título describe un género que era el preferido de los filósofos de entonces, y que les permitía tratar de las más variadas cuestiones sin tener que sujetarse a un orden o plan estrictos; podían pasar de una cuestión a otra sin seguir un orden sistemático. Los diferentes temas quedaban entrelazados en la obra como los colores de un “tapiz”.

Los Stromata de Clemente comprenden ocho libros. Se trata de una composición que afronta diferentes argumentos sobre la fe y la filosofía griega, fruto directo de la enseñanza habitual de Clemente.

Clemente defiende la filosofía contra los que objetaban que no tenía ningún valor para los cristianos. Su respuesta es que la filosofía es un don de Dios; fue concedida a los griegos por la divina providencia, de la misma manera que la Ley a los judíos. Puede prestar también importantes servicios al cristiano que desee alcanzar el conocimiento del contenido de su fe.

### **Doctrina Teológica**

Fe y filosofía: la filosofía es una preparación de la humanidad para la venida de Cristo. Insiste en la supremacía de la fe. Es el fundador de la teología especulativa. Enemigo de la gnosis paganizante, optó por construir una gnosis cristiana en un intento de armonizar la fe y el conocimiento. Consideraba que la verdadera gnosis consistía en compaginar la fe con la filosofía.

El Logos: es el creador del universo; reveló el Antiguo Testamento y también la filosofía; se encarnó, nos redimió, nos dio a conocer al Padre y al Espíritu Santo; es el Pedagogo.

Eclesiología: trata de la unidad y universalidad de la Iglesia, que es depositaria de las Escrituras, las cuales están divinamente inspiradas. Concibe la jerarquía eclesial en tres estratos: episcopado, presbiterado y diaconado. Considera a la Iglesia como la única Virgen-Madre y afirma que se distingue de las sectas heréticas —a su juicio, el mayor obstáculo para la conversión de judíos y paganos por la sensación de división que crean— por su unidad y antigüedad.

Moral y sacramentos: no hay que abandonar el mundo sino usarlo rectamente; la moral consiste en vivir según la naturaleza; expone la doctrina sobre los sacramentos; concibe el matrimonio como algo santo, si bien se oponía a las segundas nupcias; resalta la excelencia del celibato.

Declara que el bautismo es un renacimiento y una regeneración (Stromata III, 12, 87) pero negó el carácter sacrificial de la Eucaristía (Stromata VII, 3 y VII, 6, 32) e interpretó las referencias a la carne y la sangre de Cristo como símbolos del Espíritu Santo y del Verbo (Pedagogo I, 6, 42, 3-43, 2). Negaba la posibilidad de perdón para los pecados cometidos voluntariamente después del bautismo, si bien tal postura parece haberse suavizado en él con el tiempo, identificando el «pecado voluntario» sólo con aquel que implica un apartarse deliberadamente de Dios, negándose a la reconciliación con Él.